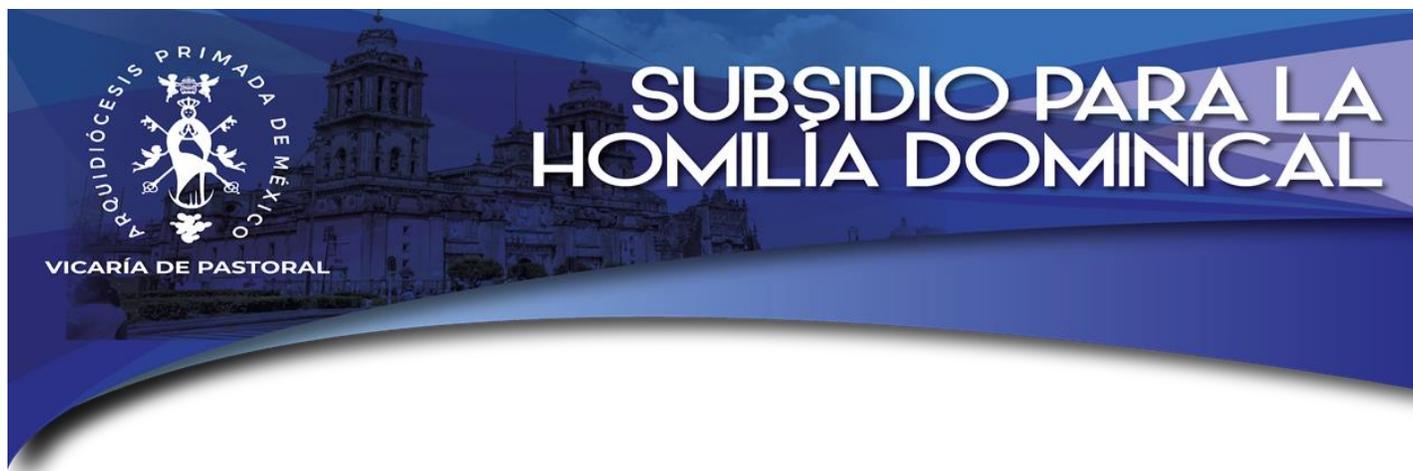


19 de septiembre de 2021
25° Domingo Ordinario. Ciclo B



LECTURAS

Sabiduría 2, 12. 17-20: «Se dijeron los impíos: "Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librá de los poder de sus enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él".»

Salmo 53: «Oh Dios, sálvame por tu nombre, / sal por mí con tu poder. / Oh Dios, escucha mi súplica, / atiende mis palabras. Porque unos insolentes se alzan contra mí, / y hombres violentos me persiguen a muerte, / sin tener presente a Dios. Pero Dios es mi auxilio, / el Señor sostiene mi vida. / Te ofreceré un sacrificio voluntario, / dando gracias a tu nombre, que es bueno.»

Santiago 3, 16-4, 3: «Queridos hermanos: Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante y sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.»

Marcos 9, 30-37: «En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará." Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: "¿De qué discutíais por el camino?" Ellos no contestaron, pues por el camino habían

discutido quién era el más importante. Jesús se sentó llamó a los Doce y les dijo: "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos." Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: "El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado".»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DÉMOSLE SENTIDO AL SUFRIMIENTO Y LUCHEMOS CONTRA EL MAL

Nada más natural para un cristiano que buscar en Dios el auxilio oportuno en sus tribulaciones. Sobre todo, en un mundo marcado por la violencia, la corrupción, la amenaza constante a la vida, el creyente levanta la mirada y clama por la protección del Señor. Sin embargo, lo que vemos en la experiencia cotidiana es que tanto justos como injustos sufren calamidades; secuestros, enfermedades, robos, violaciones a los derechos humanos. Toda suerte de percances les alcanza por igual a unos y a otros.

Entonces, uno tiene que preguntarse qué querrá decir Dios cuando en la Biblia se afirman cosas como estas; «Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librá de los poder de sus enemigos.» o «lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él"».

Vayamos por pasos: lo primero que hay que dejar bien claro es lo siguiente: del sufrimiento y los desastres nadie se ve libre, somos criaturas finitas, caducas y por eso mismo, sujetos a las leyes intrahistóricas. Tarde o temprano el sufrimiento se hará presente en nuestras vidas y debemos saber que Dios nada tiene que ver –como causa inmediata-, ni con el sufrimiento inevitable (desastres naturales, pérdida de los seres queridos, envejecimiento, pérdida paulatina de facultades, algunas enfermedades, las pérdidas del trabajo, etc.) ni con el sufrimiento evitable (algunas enfermedades, la traición de los amados, el que causan las relaciones humanas opresoras, las estructuras sociales injustas, etc.).

Una segunda cosa que debemos tener en cuenta, es que Dios tampoco remedia los males al estilo del genio de la lámpara de Aladino, o como curandero que desaparece por arte de magia las enfermedades, o como prestidigitador que aparece bolillos de la chistera para alimentar a los hambrientos o como titiritero que mueve los hilos de los acontecimientos para evitar que un hermano conductor de microbús nos haga el favor de convertirnos en tortilla o como bolsa de trabajo celestial para conseguirnos un bien remunerado empleo.

Atribuir a Dios el sufrimiento humano es una auténtica herejía, él únicamente quiere nuestro bien y felicidad, y eso incluye la salud, el amor, las condiciones sociológicas dignas, etc. Otra cosa es decir que, en medio del sufrimiento, Dios se haga presente para comunicar al hombre su gracia, su poder y fortaleza para que pueda convertir lo que parece una desgracia en punto de partida para la experiencia salvífica y el crecimiento espiritual.

En eso estoy totalmente de acuerdo, porque la teología neotestamentaria así lo afirma. Pero también esperar que Dios solucione mágicamente las problemáticas humanas es una ingenuidad intolerable de nuestra parte y una falta de respeto para con Dios y para con el mismo hombre que ha sido dotado con los dones necesarios para proyectar responsablemente vías de solución a la mayor parte de las cosas que le causan sufrimiento (muchas enfermedades pueden ser prevenidas y curadas si actuamos responsablemente para con nuestra salud. La solución al hambre del mundo, a la pobreza extrema, a la guerra, los entramados sociales injustos, etc., está al alcance de las posibilidades humanas, basta con renunciar al egoísmo, al acaparamiento de los bienes, al ansia de poder. El mal y el sufrimiento moral y social pueden ser evitados si los seres humanos decidimos ser más solidarios y justos los unos con los otros. Ya con esto, estaríamos erradicando la mayor parte del sufrimiento humano sobre la faz de la tierra.

Entonces –estará pensando más de alguno de ustedes, amables lectores- ¿estamos a merced de las azarasas circunstancias de la vida? ¿De qué sirve entonces la oración de petición? ¿No existen acaso los milagros? Al respecto, debo afirmar que es una constante en la teología bíblica la afirmación de que Dios tiene “control” sobre la historia, que ésta es dirigida hacia un punto de realización máxima que se dará en el ésjaton, pero que ya se vive –aunque de manera precaria- en el aquí y el ahora de la historia. A esto se le llama “historia de la salvación”, que ha empezado ya con la creación misma del hombre y que culminará con la resurrección universal.

Pero esto no quiere decir que Dios determine de antemano o a cada instante, todos y cada uno de los sucesos que acontecen en la historia. El mundo en devenir tiene una autonomía relativa, se desarrolla bajo sus propios dinamismos al nivel de lo inmanente. Usted decide desde que calcetines se pone hasta la elección de la persona con la cual compartir el resto de su vida; Usted decide si quiere vivir egoístamente o quiere compartir sus bienes con los demás.

Dios suscita en el corazón de todos, con el poder de su Espíritu, deseos, sentimientos, ideas que tienen como único fin convertirlo en un ser humano más libre, más feliz, pero no anula la libertad de elección y decisión del hombre y es finalmente él quien en última instancia decide abrirse o no a la gracia, construir un mundo más digno y humano o un mundo tenebroso y esclavizante.

No estamos a merced del azar o la casualidad, somos los únicos seres creados que tienen la posibilidad y la capacidad espiritual de descubrir en todos los acontecimientos de la vida al Dios-poderoso-en-todo que nos ama y nos llama a la vida. Podemos así, darle un sentido de trascendencia a cualquier circunstancia, por más dolorosa y absurda que parezca.

Recuerdo bien una frase de la bella película “El Gladiador”, donde el dueño de los gladiadores dice a uno de ellos instantes antes de la lucha; “Nadie puede elegir el

momento de su muerte, pero todos podemos elegir la forma en que moriremos” y parafraseando, podemos decir que “nadie puede evitar el sufrimiento, pero todos podemos –con la gracia de Dios- elegir el sentido que le daremos al sufrimiento”

Qué decir entonces de la oración de petición si sabemos ya que, por una parte, Dios conoce de sobra nuestras necesidades y ya quiere nuestro bien- incluso antes que se lo pidamos- que, por otro lado, Dios no quitará nuestra enfermedad mágicamente, ¿no nos dará trabajo ni solucionará irresponsablemente el hambre del mundo?

A mi parecer, este tipo de oración en la que solemos pedir a Dios por nuestras necesidades no debe desaparecer de la práctica cristiana, Jesús mismo nos invita a pedir con insistencia. Pero debemos darle el auténtico sentido que tiene en la espiritualidad de un cristiano maduro en la fe. Los efectos benéficos que tiene en la persona son los siguientes:

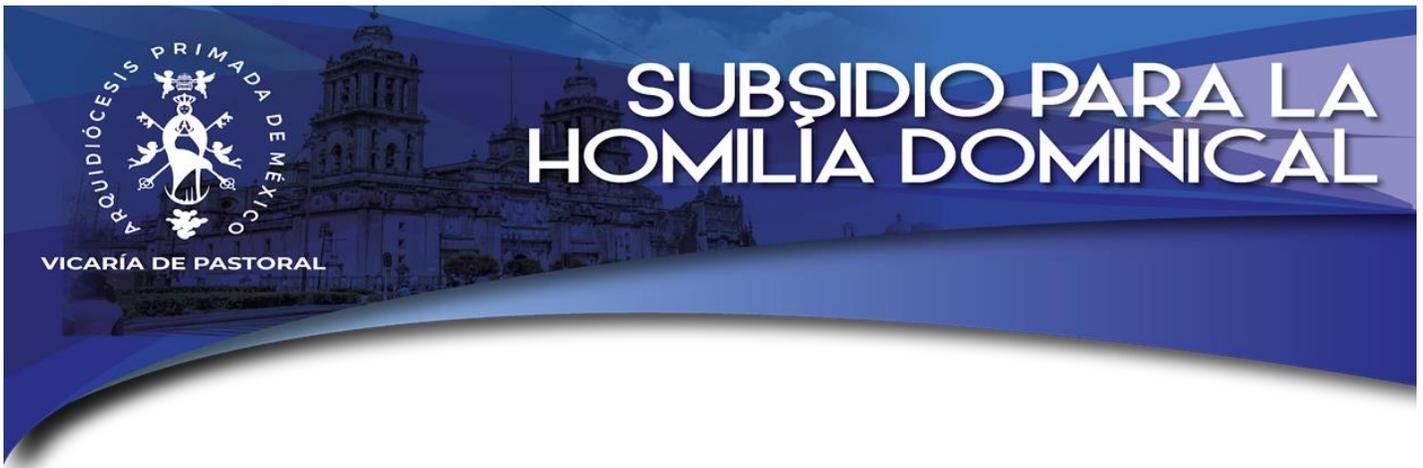
- El que pide reconoce que Dios es Padre bueno y la fuente de todo bien y que debe abrirse a la acción divina.
- Despierta una certeza de confianza en Dios.
- Cuando es petición por los demás, genera conciencia solidaria.

Debemos erradicar las peticiones mágicas o excesivamente individualistas que desvirtúan el sentido de la oración.

¿Y qué decir de los milagros? De acuerdo con la Biblia, los milagros no consisten en hechos prodigiosos contrarios a la naturaleza y, en el Nuevo Testamento, son signos poderosos realizados por Jesús para mover a la conversión, para anunciar proféticamente la irrupción del Reino de Dios en la historia. Pero esos signos poderosos requieren de la respuesta, del asentimiento libre de los destinatarios del signo (Jesús no puede realizarlos ante la incredulidad de sus paisanos galileos).

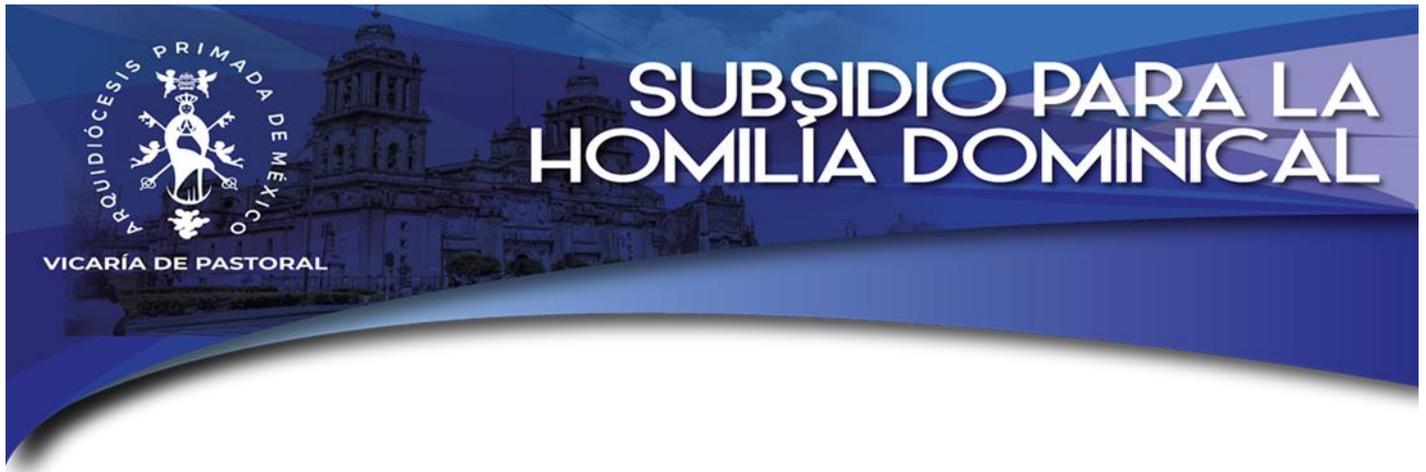
Una y otra vez Jesús indica que es la fe/respuesta de los hombres la que sana, la que libera, la que produce pues el signo. Jesús devuelve la pelota al campo del hombre. Es la fe la que provoca los cambios fisiológicos que pueden dar lugar a una sanación física, pero a la base de esa sanación –que es solamente un signo- está el auténtico milagro del hombre que abre a Jesús y su Buena Noticia.

Hoy, los milagros siguen sucediendo, millones de seres humanos aman a pesar de cualquier circunstancia adversa, comparten sus precarios bienes, saben agradecer a Dios en todo tiempo y lugar, luchan por la justicia y levantan su voz contra toda forma de esclavitud, creen en el amor como única arma para vencer al odio. En definitiva, Dios no causa el sufrimiento y nos invita a creer en Él para abrirnos a su gracia, darle sentido al sufrimiento y luchar denodadamente para acabar con el mal en el mundo.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. El Libro de la Sabiduría pone el dedo en la llaga: cuando cumplimos nuestro deber de ser profetas y denunciar las injusticias se desata la violencia por parte de los que transgreden la ley de Dios (el amor y la justicia). Se pone a prueba nuestro temple, valor y confianza en Dios.
 - ¿Qué haces cuando estas situaciones se presentan? ¿En quién buscas ayuda? ¿Cómo podrías, en esos momentos, buscar fortaleza para permanecer fiel a Dios?
2. El salmista nos dice que la oración es la forma de pedir auxilio a Dios.
 - ¿Cómo está actualmente tu vida de oración?
 - ¿Cómo puedes hacerla más profunda y fructífera?
3. Santiago nos invita a reflexionar sobre el origen de los males en el mundo: brotan del interior de nosotros. Una de las características de los hijos de Dios es que son amantes de la paz, de la armonía con todos. ¿Cómo construyes tú la paz en tu entorno? ¿Eres mediador entre los que te rodean cuando surge un conflicto?
4. Marcos nos muestra que entre los discípulos (los del tiempo de Jesús y los actuales), existe la ideología del poder, de querer ser más importante que los demás. Jesús nos invita a considerar que los únicos importantes en el reino de su Padre son los que se hacen pequeños, los que viven para servir, por amor, a los demás.
 - ¿De qué manera sirves hoy a tus prójimos, sobre todo, a los que peor lo pasan en el mundo?
 - Recuerda que servir significa amar, buscar lo mejor para todos.
 - Te sugerimos que pongas esos aspectos en manos del Señor en un momento de oración durante la semana.

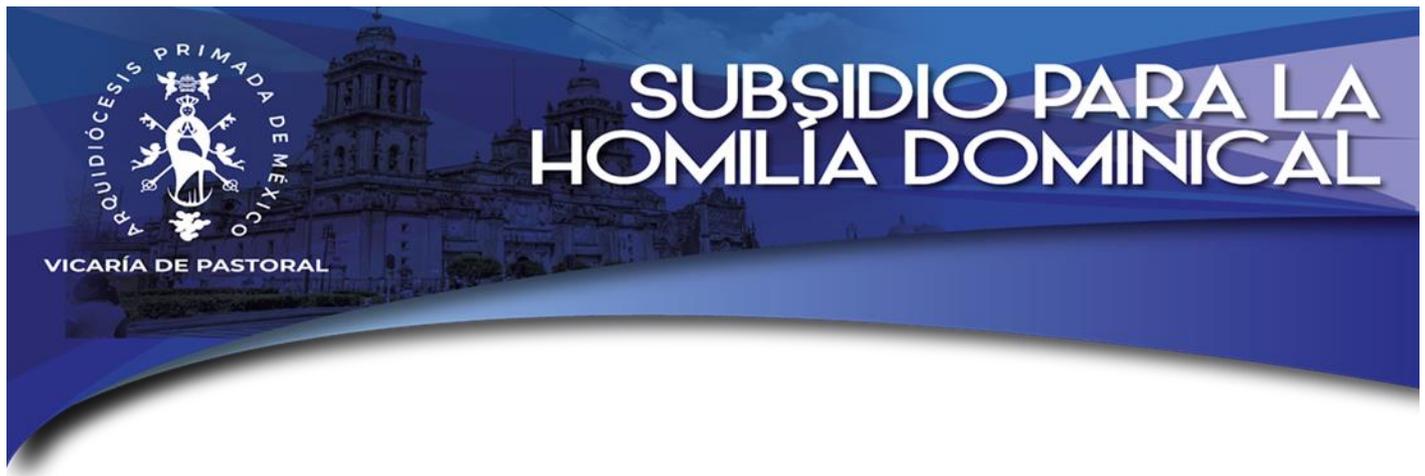


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/Obor8jRk6wo>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: "Hacerse como niños"

<https://francescoelpapa.blogspot.com/2016/05/hacerse-como-ninos.html>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Servir a los demás como Jesús

La semana pasada reflexionamos sobre el anuncio que Jesús hace a sus apóstoles acerca de su pasión, es decir, de su muerte, y la errada respuesta que dan sus apóstoles.

Ahora, nuevamente volvemos a escuchar la resistencia o la confusión de los seguidores de Jesús. El papa Francisco nos ha recordado en varios momentos que la Cruz es necesaria para poder llegar a la resurrección con Jesús.

En esta lectura del Evangelio encontramos varios elementos sobre los cuales es necesario reflexionar: uno, la respuesta que damos a Jesús sobre su pasión; dos, la disputa por ser el más cercano, el consentido de Jesús; y tres, la importancia que Jesús hace del servicio.

Por haber recibido el bautismo somos seguidores de Jesús, somos parte del grupo de sus amigos, y eso tiene varias consecuencias. Cuando nos inscribimos a un club de fútbol es necesario que respetemos las reglas, que asistamos a los entrenamientos, que portemos el uniforme y que nos mantengamos en buena condición física.

Del mismo modo, al ser integrados a Cristo tenemos varias responsabilidades: actuar como él, hablar como él, orar como él y amar a todos como él.

Así que lo que nos distingue en la sociedad no es el título de ser católicos, sino actuar como verdaderos cristianos. Los verdaderos cristianos estamos llamados a buscar la paz y la justicia. No es una tarea fácil; para ser un buen goleador se requiere entrenar mucho y para ser un buen cristiano se requiere que todos los días estemos dispuestos a ser promotores de la justicia y de la paz al modo de Jesús.

¿Cómo puedes ser mensajero de la paz en tu familia, con tus amistades, con tus compañeros de escuela?

Jesús nos dice que lo importante es ser servidor de los otros y no buscar solo la comodidad personal. ¿De qué maneras vas a servir a tu familia?

La tarea para esta semana es hacer pequeños servicios a muchas personas, así dentro de poco verás que haces grandes servicios a los demás. Pero recuerda: todo lo que hagamos lo debemos hacer al modo de Jesús y con nuestra oración darle gracias a Dios por permitirnos servir a nuestros hermanos.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas nos invitan a reflexionar en el papel que juega la aceptación voluntaria del sacrificio de ser católico, de creer y vivir la Palabra y la verdad. Hay quienes vituperan a los católicos y nos critican de ser blandengues, resignados y faltos de voluntad, al poner en manos de Dios todas nuestras necesidades y esperanzas, rezar sin cesar pidiendo milagros, que se acaben las guerras, la violencia, el hambre en el mundo; sin embargo, los verdaderos católicos recordamos las palabras de San Agustín, "reza como si todo dependiese de Dios y trabaja como si todo dependiese de ti".

Jesús es Verbo encarnado, nos llama a la acción, a servir, a comprender, a amar sin juzgar, a dar lo mejor que tenemos y ponernos al servicio de la humanidad, cada uno desde su "trinchera", ofreciendo los talentos dados por nuestro Señor en beneficio de nuestros hermanos. Jesús nos llama a construir su reino y participar activamente en el progreso de la humanidad.

Por otro lado, también nos invita a proclamar a Dios como "Abbá" (papito), a rezar, a estar cerca del Creador, a pedir, a establecer una relación directa e individual con el Padre. Jesús nos llama a crear orden allí donde haya caos, a ser hombres y mujeres que viven la Palabra y comparten la vida, a ser fieles a la verdad en todo momento y en cualquier circunstancia.

Jesús nos llama a recordar nuestra alianza con Dios: "el Señor sostiene mi vida", reza el salmo 53, pero también dice: "te ofreceré un sacrificio voluntario". Entonces, ¿no se trata, precisamente, de eso el ser católico? ¿de elegir el sacrificio voluntario? ¿no se trata de cargar la cruz voluntariamente aceptada y caminar cuesta arriba, aceptando nuestra limitada condición humana, nuestras debilidades, y eligiendo el camino de la verdad, recordando a Dios y aprendiendo de Jesús, pero también dando lo mejor que tenemos e intentando ser mejores personas cada día?

“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”, nos recuerda Marcos, ¿es en el servir a los demás en donde reside el significado de la vida católica? Si esto es así, ¿Qué tiene eso de blandengue o débil ante semejante muestra de fe y de responsabilidad personal?

Los hombres y mujeres que hemos crecido en una familia católica hemos visto innumerables ejemplos de sacrificio voluntario en favor del bienestar de otros: la madre que se desvela cuidando a algún hijo o hija enfermo, la hermana mayor que cuida a los más pequeños, el padre que llega a casa después de un intenso día de trabajo a jugar con los niños, a compartir el pan de vida y convivir durante esos pequeños y necesarios momentos que en conjunto forman la mayor parte de la vida en familia.

Qué decir de los abuelos que cuidan y educan a los nietos cuando los padres deben salir a trabajar, estos adultos honorables que dan lo mejor que tienen y que aman generosamente. Desde luego, no todo es miel sobre hojuelas, hay violencia, crimen, abuso y toda clase de muestras de malevolencia en nuestro mundo, y la familia no es la excepción. ¿Debemos culpar a Dios de ello? ¿Debemos entonces reprochar, condenar o hasta negar al Creador? Santiago nos recuerda de dónde proceden las guerras, los actos de malevolencia, las pasiones egoístas, la codicia, la envidia, el pedir mal. Satisfacer las pasiones inmediatas es matar las posibilidades futuras, intercambiar el placer egoísta por el beneficio a largo plazo es evadir la responsabilidad y hacer eso es negar el don máspreciado que Dios nos ha dado: la libertad individual, ya que esta siempre viene emparejada con la responsabilidad personal.

La familia católica crea orden allí donde hay caos, es el remanso y el camino para llegar a la Verdad y vivir la Palabra, es la unidad en donde se forman hombres y mujeres de fe, libres y responsables, fuertes en el Espíritu, agradecidos, generosos y que sirven a la humanidad con sus capacidades y con sus medios, teniendo siempre presente a Dios y a Jesús como modelo.



ECOS DE LA PALABRA DESDE

LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA (CON ÉNFASIS EN ADULTOS MAYORES)

Tal vez has llegado a pensar, querido adulto mayor, que el llegar a la vejez en estos tiempos es una cruz demasiado pesada que Dios te ha impuesto sobre tu espalda. Has sido testigo de tantos cambios y muchos de ellos parece que no traen nada bueno, al contrario, tal vez te parezca que las personas han cambiado para mal, que la situación se ha deteriorado terriblemente, que ya no hay valores, y peor aún, quizá por tu mente se ha anidado un oscuro pensamiento: que tú ya no tienes nada que aportar ni a tu sociedad ni a los que amas.

Tal y como está la situación, no es de reprochar que tal vez hayas pensado todo esto, es difícil y a veces doloroso el ser adulto mayor. Cuántas personas han pasado por tu vida y cuántas cosas has visto, qué tan limitado se ha vuelto tu diario vivir, cómo no extrañar las cosas que antes hacías y que ahora tu salud o tu cuerpo ya no te lo permiten. Pero yo quiero preguntarte algo, ¿hay entonces que claudicar y solamente pedirle a Dios por un milagro, rezar y rezar, nada más, y emprender la retirada, esperando pasivamente?

No tengo nada en contra de los rezos, al contrario, Jesús nos pide que recemos para establecer una conexión con nuestro Padre y también nos dice que hay que pedir porque eso nos abre la mente a las posibilidades y nos llena de fe. Pero también nos dice que debemos ser personas de acción. Mi abuelo decía: "a Dios rogando y con el mazo dando" cuando escuchaba a mi mamá o a mis tíos hacer planes como comprar un auto o una casa, hacer un largo viaje o conseguir un mejor trabajo. Con seguridad se refería al hecho de que no tenían que esperar pasivamente, sino que debían transformar sus deseos en acciones concretas para lograr sus metas.

Permíteme entonces preguntarte cuáles son tus metas. Las personas somos así, necesitamos tener metas, planear objetivos, poner nuestras habilidades, experiencia y conocimientos en acción para alcanzar aquello que planeamos, y la edad no cambia este

hecho. Tengo la seguridad de que tienes metas que deseas lograr, tal vez sean grandes o pequeñas, pero ahí están.

¿No será entonces que Jesús te pide que seas un católico o católica de acción? Te invito a que prestes oídos a las palabras del salmo 53, "Dios es mi auxilio", "el señor sostiene mi vida", "ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre". Ser adulto mayor conlleva hacer sacrificios, varios de ellos puede que no sean voluntarios sino más bien impuestos por las circunstancias, sin embargo, la invitación de Jesús sigue en pie: "por sus frutos los conoceréis". Hay muchos frutos que dar, sin importar la edad.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE PASTORAL
DE ADULTOS Y FAMILIA



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¿QUIÉN ES EL MÁS IMPORTANTE?

¡Jesús es un hombre de contrastes! Mientras Él les anuncia sus discipulos que tiene que padecer por los demás, ellos se preguntan por quién es el más importante. La respuesta es inesperada: el más importante es el que sirve. Jesús muestra el corazón de la humildad: nadie puede tomarse como más importante que otro. La virtud de la humildad esencialmente consiste en reconocer los propios límites y frenar el deseo desordenado de grandeza y superioridad. La paradoja de la humildad consiste en que si se quiere ser grande hay que ser pequeño. Por eso, pone de ejemplo a un niño, pues ellos en la sociedad judía carecían de importancia.

El poder y el honor es más grato a los oídos de los apóstoles y el querer ocupar el primer puesto provoca discusiones. Esta realidad la palpamos hoy en muchos lugares, inclusive dentro de ambientes cristianos, en donde ocupar el primer puesto se vuelve un punto de conflicto. Se considera como menos importantes y reverenciados los que tienen la función de servir.

La mirada de Dios es distinta a la nuestra, pues para Él los más importantes son los menospreciados, los que no son tomados en cuenta, los que ocupan el último lugar. El ejemplo lo dio el mismo Cristo, quien siendo el Rey de reyes y Señor de señores ocupó el último lugar naciendo en un pobre pesebre, ocupando un oficio humilde, muriendo en un lugar humillante y sepultado en una tumba que ni siquiera era de Él.

Muchos jóvenes se preguntan: ¿cómo puedo transformar el mundo? El cristiano está convencido que lo puede transformar desde el servicio. Allí está la fuerza de todo aquel que ha creído en Cristo, allí esta su motivación y su razón de ser. No lo hace desde los problemas, desde el anhelo de poder o desde la superioridad, lo hace desde el silencio y la discreción del servicio.

No se puede servir auténticamente si no se practica la humildad. En el servicio no se da la codicia y la ambición de los que se mueven en el poder (2ª lectura). No importa la debilidad aparente del servicio, que inclusive puede ser pisoteada y maltratada hasta la muerte (1ª lectura). Al final siempre brillará la verdad con una luz que nadie podrá ofuscar.

